

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Papeles.

En Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Extranjero. 2'00
 A la venta suelta. 10 céntimos
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadena. 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª plana á precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS

PATRIA

REY

REFLEXIONES

A «EL ANCORA»

«No hemos de contender con el semanario católico-monárquico (LA TRADICIÓN) cuyas cristianas ideas sinceramente reconocemos y cuyos amigos son llamados á formar parte del núcleo de fuerzas católicas que deben unirse para oponernos al liberalismo imperante.»

«HISPANUS».

(El Ancora de 1.º de Septiembre de 1898).

Conformes en un todo con el colega en «no querer entrar en polémicas que aumentarían la división resfriando la caridad». Pero, conformes también de toda conformidad en que ni LA TRADICIÓN ha provocado tales polémicas, ni nadie como nosotros es partidario de la unión, verdadera, sincera, efectiva y PRÁCTICA, sobre todo PRÁCTICA, de los católicos españoles.

Y para probar lo uno y lo otro, especialmente lo primero que es lo que accidentalmente nos interesa con objeto de dejar á salvo nuestro leal proceder durante nuestra ya larga vida periodística en lo tocante á esos hermanos nuestros que, por más que no pongan obstáculo y se enorgullecen en entrar con nosotros en la iglesia, aprovechan en cambio toda coyuntura para inutilizar todos los esfuerzos y sacrificios que nuestro credo religioso-político representa en frente de los imperantes errores liberales-masónicos; para demostrar á *El Ancora* (y demás allegados hasta hoy en animadversión contra el carlismo) su irreflexiva conducta, que á no ser posible todavía esa verdadera y PRÁCTICA unión de que hablamos anteriormente merecería el dictado de suicidio moral, precisa hacer (como anunciamos el sábado último) un poco de historia en forma de reflexiones que, aunque LA TRADICIÓN por su ninguna autoridad, escaso mérito y fragilidad de los que en ella *pro Fides et pro Patria* escribimos no sea llamada para ello, puedan servir sin embargo á muchos de norma de conducta para el porvenir, para ese porvenir preñado de dudas y de nubarrones, y en el que se encierra cubierto con un velo espesísimo el enigma de nuestra futura prosperidad y vida católico-española ó el de nuestra total decadencia y ruina.

Dicho esto, bueno será que *El Ancora* con la mano puesta sobre el corazón y en el cielo los ojos,

dando verdadera muestra de aquella amorosa caridad de que nuestra réplica á sus insinuaciones hizo que se le escapara un chorro en el número de 1.º del actual, bueno será, repetimos, que *El Ancora* sufra hoy la molestia de escucharnos, y luego, si quiere, ahí tendrá nuestra mano de compañeros y amigos dispuestos hasta á ayudarle para entonar el «volvamos en sí» que la experiencia y las circunstancias ponen á la vista de los que no quieren continuar siendo «ciegos guías de ciegos» según calificativo del actual Pontífice León XIII.

En Palma, durante la última década, han visto la luz dos periódicos diarios católicos: primero *El Católico Balear*, que murió desacreditadísimo; últimamente *El Ancora*, que podría haber llevado vida mejor. ¡Hay cosas que por terribles que sean deben decirse, pues sirven á veces para desilusionar y comprender el terreno que se pisa! No citaremos hechos personales que no nos incumban, pero en esta redacción sobran valor y firmas para garantizar todas nuestras afirmaciones, conforme lo demuestran nuestras campañas contra toda clase de liberales y como hubiéramos estado dispuestos á demostrarlo en el palenque DIARIO si esos que han tenido tan poco acierto para ello, lejos de pretender eclipsarnos, hubieran dejado á un lado el amor propio y hubieran entregado en nuestras débiles pero valientes manos la defensa de aquello que según nuestro insigne Cuadrado «no necesita de campeones anónimos», cuales son las causas nobles.

Ya sabíamos que *El Ancora* había visto la luz (tratamos siempre de la segunda época) con un pie en las instituciones liberales y otro en el integrismo: esa fué la jugada de bastantes católico liberales que, á raíz de divisiones ya hoy por fortuna casi extinguidas, tomaron el partido de meterse en cuestiones de hermanos para mejor separarlos y procurar el negocio de atraer los menos á sí. Ello, sin embargo, no ha podido ser en todas sus partes pues no se acabaron todavía los grandes caracteres, y ahí está *El Ancora*; fiel espejo de la más refinada diplomacia, que procura contentar á estos últimos copiando siempre (cuando dice que copia) de los periódicos integristas y cuando asienta doctrina de casa buscando prosélitos y aliados para esa monarquía liberal cuyo calificativo

la censura no nos permitiría estampar.

Tocante á los carlistas y al favor que pueda habernos hecho *El Ancora*, sentados los anteriores precedentes (y descartadas las invectivas de *Hispanus* y los epítetos denigrantes de *Maese Rodrigo*), no hay que hablar. Ni siquiera como faena noticieril se ha ocupado *El Ancora* en sus columnas de nosotros. Los católicos y patrióticos discursos de nuestros diputados á Cortes, tan brillantes en el fondo y en la forma como los del más ensalzado orador, y las mociones de nuestros concejales en el Ayuntamiento haciendo pública protesta de su fe, no han merecido nunca ni un aplauso, ni una frase de aliento, ni siquiera los honores de la publicidad oficiosa por parte de los redactores de *El Ancora*. Ellos, tan antimasonicos, y no tuvieron un caluroso elogio (que tributan todos los días á tambor batiente á cualquier sacristán que ha cometido la simpleza de retar á todo el Gran Oriente) para el Augusto Jefe de nuestra comunión que personalmente asistió con su egregia esposa y séquito á las sesiones del Congreso de Trento, mereciendo ser aclamado por los católicos asistentes al grito de *viva el único Rey antimasonico!*; ellos, en fin,.... pero detengamos la pluma, puesto que así lo ordena la caridad.

¿Es esto contar con nosotros ni con nuestros amigos como «llamados á formar parte del núcleo de fuerzas católicas que deben unirse para oponernos al liberalismo imperante»?

Además, ¿cuáles son esas fuerzas y en qué forma ha de llevarse á efecto esta tan llevada y traída unión? ¿Sobre qué base se ha de fundar y para cuándo nos la fia *El Ancora*?

Vamos, apreciable colega, vamos; si buenamente quiere Vd. discutir eso, en tono persuasivo y santa calma, aquí estamos nosotros para disuadirle de su error.... (¡Aunque parece mentira y nos repugna en extremo que á las alturas en que se encuentra la Religión y la Patria en este actual maremagnum político-nacional, haya todavía católicos que en esta tierra infeliz intenten la lucha, por franca y noble que sea, en favor de cosas desacreditadas que, si no la Religión, la Patria rechaza, y que, como consecuencia, ya hace tiempo huelen á muerto). De lo contrario confiese con nosotros *El Ancora*

que «más afortunados los verdaderos católicos en España que en país alguno, vemos nuestras aspiraciones encarnadas en un partido político, con soluciones prácticas, y que pueden ser inmediatas».

Y confiese también que ese partido es el partido carlista, el único mal llamado *partido* que, según Aparisi, quiere el acabamiento de todos los partidos.

Y anime *El Ancora* á gritar por primera vez *viva el único Rey antimasonico!*, y luego podrá estar en la completa seguridad de que ha empezado á hacer algo práctico en contra de la masonería.

LA ESPAÑA DE FELIPE II

Es cosa frecuente entre los liberales hacer causa común con los herejes que han escrito acerca de la España del siglo XVI, y denostar con odio rabioso á Felipe II. Y esto no solamente en artículos de periódicos, escritos superficiales que la pasión y la ignorancia dictan, sino hasta en historias que andan por ahí con pretensiones de magistrales.

Hace pocos días copiaba un periódico el juicio de un historiador sobre Felipe II, juicio en el cual el monarca más grande de España quedaba malísimamente parado. Y hace pocos años, cuando nuestro querido amigo el insigne jefe de la minoría carlista pronunció en las Cortes un magnífico discurso programa en la contestación al Mensaje, salió un diputado silvelista, que alardea de católico y de erudito, á decir enormidades de Felipe II, con el pretexto de combatir á los tradicionalistas, pues en España lo bueno debe ser el progreso moderno y el parlamentarismo de ahora, y lo malo, lo aborrecible es la tradición, siquiera sea la tradición de Felipe II.

El mismo Reparaz, que algunas veces tiene el valor de elogiar lo pasado oponiéndose á la corriente sectaria de los admiradores de Riego y Mendizábal, escribió no ha mucho unas disquisiciones sobre el poder marítimo de España, y se cebó en la del siglo XVI como un vulgar progresista.

Pero últimamente en cambio, en un arranque de ingenuidad, distrae sus momentos de patriótica melancolía, haciendo justicia á aquella vieja España tan grande, tan hermosa, tan gigantesca en su poder como en su fe religiosa, que era su vida, y en su ciencia y en su literatura que germinaban lozanas y pujantes con lozanía y pujanza avasalladoras, al calor de esa alma nacional, piadosa y creyente...

Pero no valgan nuestros elogios. Pudieran parecer apasionados en quienes ponen su ideal y su amor en esa vieja España y en esas instituciones que la gobernaron con justicia, y en esos sentimientos cristianos que elevaron al pueblo español sobre todos los pueblos de la tierra. Dejemos hablar á Reparaz:

«La grandeza y la hermosura de aquella España de mediados del siglo XVI, llegan á parecernos maravillosas y casi sobrenaturales contempladas desde el

fondo del abismo donde, mutilados y empujados, yacemos más muertos que vivos. «Católica y monárquica, la constitución de España, toda española, estaba acabada. Rodeada por el Océano y por el Pirineo, la Península es un gigante en cuyo seno fermenta la vida; tiene los brazos vigorosos, la cabeza inflamada por el fuego divino, el corazón henchido de ambiciones. Ocho siglos de meditación mostraronle claramente una fe que es para ella la verdad eterna. Ocho siglos de guerra endurecieron sus músculos y la acostumbraron al manejo de las armas. Ocho siglos de interna y dolorosa agitación la llenaron de ambiciones y de una sed abrasadora de dominio, de goce y de imperio. Siéntese fuerte y créese depositaria de la verdad... Ante la primera explosión de la fuerza y del genio español todo cede: nada puede resistir á los brazos heróicos guiados por una creencia ardiente. Europa inclina la cabeza, y la misma naturaleza se ve obligada á revelar sus secretos.» Así define aquella España el insigne Oliveira Martins. Eso fuimos; nadie ha sido más que nosotros; no son tanto aún los Estados Unidos y acaso no lleguen á serlo.

Peleaba el mundo entero contra nosotros, y nosotros solos les hacíamos frente y le humillábamos. De 1520 á 1580 vencíamos, á los franceses en Pavia, San Quintín y Gravelinas, á los alemanes en Múnberg; á los flamencos en Geming, Mons, Mook y Gembloux; á los turcos en Lepanto; á los mejicanos en Otumba; á los peruanos en Cajamarca y Cuzco; á ingleses y franceses juntos en las Terceras. Y no era nuestra única fuerza la de las armas. Inaugurábamos el estudio y exploración de las tierras nuevas, dando á conocer sus extraños productos minerales, vegetales y animales. Mientras Fernández de Oviedo, Acosta, Fray Bernardo García, Antonio Villasante, Fernández de Enciso, Alvarez Chauca y otros infinitos estudiaban la fauna, la flora, la mineralogía, la antropología, la geografía y la historia del Continente americano, el portugués García da Horta anticipábase á todos los médicos del mundo en el conocimiento del cólera morbo y en la descripción de los simples, drogas y cosas medicinales de la India; Alfonso de Alburquerque concebía el proyecto de unir el mar Rojo al Mediterráneo, y Benito de Goes cruzaba las inmensas mesetas asiáticas, hasta llegar moribundo á Pekín.

Cuando hizo falta una doctrina religiosa que oponer á la de Lutero, para que de la lucha entre ambas surgiese la fórmula eclesiástica que había de guiar los pasos de la humanidad, la dió España por medio de San Ignacio. Cuando fué preciso y urgente reformar la Iglesia de Roma, España dió los principales reformadores en el concilio de Trento. Cuando los soberanos europeos, como Isabel de Inglaterra, se dedicaban personalmente á la trata de esclavos, los reyes de España, Isabel la Católica, Carlos I y Felipe II, prohibían bajo las más severas penas hacer esclavos en Indias. Cuando nadie pensaba en catastros, diccionarios y mapas geográficos, dispuso Felipe II que se hiciesen los de España. Cuando nadie sospechaba la circulación de las aguas oceánicas las descubrieron los pilotos españoles, anticipándose cuatro siglos en su conocimiento al americano Maury.

En suma, éramos los primeros en todo; no sólo en las armas, como cree el vulgo, singularmente el vulgo culto, el peor y el más ignorante de los vulgos, porque ni siquiera sabe que no sabe nada. Hoy somos de los últimos. Aquella sociedad española, tan valiente, tan vigorosa y tan fecunda se agotó y se descompuso. Juntáronse á las causas materiales de la decadencia, tan potentes y tan desconocidas, las causas políticas y morales, en cuyo conocimiento tantas veces se ha extraviado la pasión sectaria. El español era grave, seco de carácter, reposado, animoso, algo socarrón, orgulloso y demasiado inclinado á la ostentación y á la vanidad. Ahora es ligero, nervioso, valiente, pero tocado de fantarronería, irreflexivo y más vano que antes. Desde que sirve para poco, le ha dado por reir.

Habla más en broma que en serio. Advuértese la magnitud de la caída en la comparación de los hombres típicos de ambas épocas. Compare usted: Cisneros, el iniciador de la grandeza, y Sagasta; Martínez Campos, Blanco, Primo de Rivera y el duque de Alba, Farnesio y Don Juan de Austria; D. Alvaro de Bazán y Beranger.

Apagada la llama intelectual que ardía en nosotros, encendimos, con aceite importado del extranjero, una pobre candileja, á cuya mortecina luz hemos intentado remozarnos, poniéndonos lo más aprisa que hemos podido, instituciones nuevas para gobernarnos, ideas también nuevas para la ciencia, para la literatura, para la política, para el arte y para la indumentaria. Nos hemos vestido de piés á cabeza, y nos hubiéramos encontrado lo mismo que antes, á semejanza de la mona del cuento, si no nos hubiéramos encontrado peor. El traje nuevo no ajusta bien, y el viejo le hemos hecho cien pedazos.»

LA PERSONA DE D. CARLOS

(Conclusión)

Juicios

Las condiciones y aptitudes de Don Carlos, acreditadas en una larga vida de acción, de persecuciones, de intervención constante en la política y en una guerra larga también y difícil, que supo sostener durante cuatro años contra todos los elementos de un Gobierno constituido, han sido reconocidas por sus amigos y aún por varios adversarios á quienes recibió con hidalga cortesía, con encantadora llaneza y que se han complacido en rendirle justos y merecidos elogios.

Entre ellos, y como prueba de esta afirmación, citaremos los testimonios siguientes:

El gran Aparisi escribió de él hace treinta años:

«He visto ya al joven, le he conocido, le he tratado por largos días, y yo que nada sé en el mundo, si no sé lo que es el corazón humano, me atrevo á saludar en Don Carlos de Borbón y de Este á la esperanza de España. Yo no conozco corazón más noble y más sano que el de Don Carlos; en largas horas de conversación pacífica ó arrebatada, he procurado muchas veces herir sus fibras; siempre despiden grandes sonidos... ¿Qué pasión ó qué pensamiento domina á ese joven? Le domina el pensamiento de España y le agita algún sueño de gloria.

«Si dijera que es un sabio, mentiría; pero observé que su entendimiento es claro y su criterio seguro. Le he oído observaciones que me parecieron, no ya atinadas, sino profundas, y he advertido, que cuando delante de él se encarecen altos hechos ó se citan frases sublimes, el hecho y la frase le parecen naturales, como si tuviese el entendimiento y el corazón al nivel de toda grandeza. Consiste su principal atractivo en que une al candor de la juventud cierta reserva más propia de los años maduros y parece hermanar la docilidad, que pide consejo, con la entereza que afirma resoluciones inquebrantables. Cuando se inclina, dígame así, y habla en la expansión de su alma, el joven bueno y candoroso se hace querer; cuando yergue la frente y agita la cabeza..., infunde respeto.»

Refiriéndose á su ardor y entusiasmo de soldado, dice:

«Pero cuando se le ataja en su entusiasmo y se le advierte que no se trata de morir, ni de ser capitán insigne, párase entonces á reflexionar y mengua el hervor, y la calma prevalece, y habla, por fin, no como aspirante á héroe, sino como hombre de gobierno.

«En mis largas conversaciones sobre política, cosas le oí que yo desde antiguo pensaba; cosas naturales ciertamente en un corazón sano y en un claro entendimiento. Dar la espalda á lo pasado; olvidar errores; echar la responsabilidad de cosas muy tristes sobre lo difícil y calamitoso de los tiempos; hablar al pueblo

la lengua de la verdad, única que entiende y le agrada.

«Decíame en una ocasión con mucho donaire: «no parecé sino que algunos imaginan que he de ir á España con hábito de monje: visto levita, como ves, y aún procuro ir elegante... En España se necesita el concurso de todos los hombres de probidad y mérito. Es más fácil subir sin ellos que conservarse».

El Sr. Ortega Munilla, en una correspondencia de Venecia, publicada en *El Imparcial* de 20 de Enero de 1888, escribía entre otros párrafos los siguientes:

«Poco después de las siete y media presentóse en el salón Don Carlos. Su aspecto es amable y simpático, la estatura alta, el porte gallardo, el rostro moreno y la barba fina y negra. Los ojos grandes y oscuros revelan melancolía y seriedad; la nariz, de correcta traza, corresponde al perfil castizo de la raza vascongada. Vestía Don Carlos de frac y se adelantó á nosotros acogiéndonos con una llaneza afable, que no olvidaré nunca. Haciéndose cargo de mi situación dedícame particulares atenciones, benévola conversación y una amabilidad encantadora.»

El Sr. Ortega Munilla refiere que fué invitado á la mesa de Don Carlos; hace notar que la lista de la comida estaba escrita en castellano, y añade:

«No fué un banquete en que la suprema jerarquía separase al anfitrión de sus comensales. La conversación fué animada é ingeniosa. Don Carlos habló de sus viajes por América y la India, refiriendo interesantes costumbres de una y otra región. Expresó la alegría que había experimentado al desembarcar en el primer puerto de la América española hallándose entre gente que hablaba el castellano. Se habló principalmente de España, pero no de política. Por si algo faltaba para dar al coloquio carácter nacional, hasta se habló de toros, con motivo de una panoplia taurómaca que se ve en una de las paredes del comedor.

«Su voz es algo apagada, de graves tonos; su pronunciación correcta, aun que algunas veces se advierte leve acento alemán. Habla con lentitud, pero con seguridad, y su lenguaje es escogido y elegante.»

El *Diario Mercantil* de Barcelona, en Agosto de 1896, publicó la reseña de otra conferencia celebrada con Don Carlos por su corresponsal en Ginebra, señor Esteve, y que termina en los términos siguientes:

«Sumamente complacido y satisfecho, me despedí después de esto de Don Carlos de Borbón, encantado de sus relevantes prendas morales, persuadido de que es un gran corazón y un gran patriota.»

El diario monárquico, *La Esperanza*, publicó también un notable artículo que, aunque inspirado por el entusiasmo y adhesión hacia él, no puede parecer sospechoso por referirse á hechos que nadie ha puesto en duda, y en el cual reconoce en Don Carlos «tacto social, tacto político;... carácter enérgico que no se dobla ante ninguna imposición, y que, al contrario, se afirma al seguir las inspiraciones de la justicia; perseverancia extraordinaria que sobrelleva sin esfuerzo heroico las privaciones y el sufrimiento; y con fe inquebrantable no desmaya ante los reveses; un valor sereno y frío, tan seguro de sí mismo, que puede despreocuparse tranquilamente dudas injuriosas y calumniosas; un corazón nobilísimo; una inteligencia poderosa; un alma grande que se muestra en la majestad y en la gallardía del tallo y de la figura.»

El diario de Londres *The Daily Telegraph*, en la reseña de una conferencia celebrada por un corresponsal con Don Carlos, publicada por aquel diario en Abril de 1898, emitió el siguiente juicio:

«Don Carlos está en la plenitud de la vida, nació el «Red Icar» (Año Rojo), hace precisamente 50 años, es de elevada estatura y de extraordinaria fuerza física, y es un soldado intrépido y experimentado, y uno de los pocos españoles, conocidos como jefes de una comunión política, que saben de una manera pre-

cisa lo que ella requiere y lo que significa tenerla, cueste lo que cueste.»

El importante periódico *The Swiss and Nice Times* publicó en su número del domingo 11 de Julio de 1897 un magnífico retrato de Don Carlos de Borbón y una interesante biografía; ajustada por completo á la verdad histórica.

La biografía iba encabezada con las líneas siguientes:

«En cumplimiento de nuestra promesa tenemos hoy el honor de publicar el retrato de Don Carlos de Borbón, cuyas importantes declaraciones hechas en el curso de una entrevista con el director de este periódico, han sido consideradas como un verdadero documento histórico.

«No nos proponemos ofrecer una opinión sobre los méritos de una dinastía de un país, y menos si este país es España; pero parece que, considerando el temperamento y tradiciones del pueblo español y el acendrado españolismo y ferviente patriotismo de D. Carlos, reunido todo esto á su experiencia en asuntos militares y á su gran conocimiento de los negocios de Estado;... etcétera.»

Entre los soberanos que distinguieron siempre á Don Carlos de Borbón, figura Alejandro II de Rusia, el emperador caballero y convencido legitimista, amigo y admirador de Don Carlos de Borbón, cuya misión y cuyo carácter comprendía y admiraba y con quien mantuvo siempre animada é interesantísima correspondencia.

El elocuentísimo orador y diputado tradicionalista, Sr. Vazquez de Mella, escribió del Sr. Don Carlos de Borbón el siguiente acertado juicio y exactísimo retrato:

«Don Carlos es el prototipo de esa raza de hombres que tienen un nivel moral mucho más alto que su siglo. La fe religiosa más ardiente, el amor á la patria llevado hasta el delirio, la veneración más rendida á las grandes instituciones de los grandes siglos, la admiración inteligente y sincera de todos los esplendores de la ciencia, la industria y las artes de los tiempos modernos; el conocimiento de los pueblos del viejo y nuevo continente, aprendido en la historia y en el estudio incesante de viajes, sabiamente combinados para que muestren la realidad de la vida social por todos sus aspectos; los espectáculos más sorprendentes de la naturaleza y los ejemplos de heroísmo y grandeza moral más altos de este siglo; el fragor de las batallas, la vida agitada del soldado y las más tiernas intimidades del hogar; odios inextinguibles y amores delirantes, ingratitudes sin nombre y lealtades sin medida, expatriaciones, destierros y aclamaciones frenéticas de millares de soldados; la vida humana por todos sus aspectos, con todas sus sombras y todas sus claridades han pasado alrededor de esa figura, delineando los contornos del primer caballero del mundo, no sólo por la alcurnia de sus blasones y la progenie ilustre de su raza, sino por aquellas excelentes cualidades que la mano de Dios y los hechos de la historia han ido derramando sobre un hombre, que puede decir que para forjar su carácter y darle temple de acero, para que no se quiebre al luchar cuerpo á cuerpo con la revolución, se han dado cita todas las grandezas de la naturaleza y del alma y todas las tristezas del corazón y los odios sañudos de las pasiones adversas irridadas.»

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Otra vez vuelven á hablar los diarios liberales de solicitudes hechas al Pontífice León XIII para que recomiende al clero se abstenga de asociarse al «movimiento carlista».

Pero esta vez, lo mismo que las otras, no ha debido salir bien la cuenta al solicitante; puesto que según el telégrafo participa «la contestación del Cardenal Rampolla fué muy hábil, pues respondió

que el Vaticano se preocuparía del asunto sin contraer responsabilidades en el porvenir.

Lo cual equivale á decir que al embajador español le dieron con la puerta en las narices.

Q' caso se las cogieron al cerrarla. Porque también dice el telégrafo que el Cardenal Rampolla añadió que «los católicos debían regenerar á España.»

Lo cual es un desahucio completo para los católicos liberales que la han descatolizado.

Y es prueba de que nada de provecho espera de ellos el Vaticano.

Y está en lo firme, como no puede menos de estar.

¿A quién se le puede ocurrir que regeneren á España los que le han robado su fe?

Con motivo de la repatriación del ejército de América y de la pérdida de Cuba, un periódico se entretiene en publicar el nombre y la historia de los que fueron sus gobernadores generales.

Y al llegar al general Tacón, que tanto bien hizo en Cuba y tanto trabajó para afirmar y robustecer el prestigio y la soberanía de España, pregunta:

¿Qué haría el general Tacón, si hoy levantara la cabeza y viera este desastre?

Si el gran general Tacón levantara la cabeza, se volvería á morir de vergüenza!

Copiamos de *El Correo Español*:

«Leemos con gran satisfacción en los periódicos de Asturias:

«Anteayer ha sido puesto en libertad, provisionalmente, el señor don Alejandro Argüelles de la Riva, jefe regional carlista en esta provincia.

También fué puesto en libertad provisional don Telesforo García Sánchez, otro de los detenidos últimamente como reo de delitos políticos.

Desde el Hospital fueron conducidos anteayer á la cárcel otros dos de los detenidos por la misma causa, que por enfermos habían pasado al Hospital y que ya el viernes habían sido dados de alta en aquel benéfico asilo.

En la cárcel quedan ahora tres presos carlistas, y otro en el cuartel.»

Posteriormente leemos también en el *Correo Catalán*:

«Los paisanos carlistas en esta ciudad,

entre los cuales se encuentra el conserje del Duque de Solferino, han sido puestos en libertad desde anteayer por no haber resultado nada en contra suya.

Lo celebramos.»

DE PALMA

Mañana se celebrarán elecciones de Diputados provinciales en toda España.

Según los datos recibidos, cualquiera diría que en la mayoría de distritos sólo hacen las elecciones el gobierno y sus agentes.

¡Menos mal que esta vez á nosotros los palmesanos no nos toca ver representar esta farsa!

Con el éxito que era de esperar, se celebró el domingo último en el pueblo de Inca la anunciada inauguración de la nueva fábrica de gas «La Propagadora Balear de Alumbrado».

Como carlistas mucho más amantes que los liberales del verdadero progreso y prosperidad de los pueblos, felicitamos al de Inca por tal mejora como también á los señores que han cooperado á la misma.

Por tratarse de un distinguido y estimado correligionario, hacemos nuestras las siguientes líneas que á sus merecimientos y trabajos dedica *La Almudaina* del lunes. Dice así:

«Como teníamos anunciado la brillante banda del Regional núm. 1, nos dejó oír anoche la tanda de walses original de nuestro simpático amigo don Antonio Morell y Bellet.

«Huyendo de toda vulgaridad en la que es fácil incurrir en composiciones de este género, nos presentó el señor Morell una bellísima joya en la cual lo atildado del gusto y el elegante é irreprochable corte de la forma, hicieron que la numerosa concurrencia que asistió oyese con verdadera delectación esa tanda de walses.

«Al consignar gustosamente en estas columnas los méritos de esa obra de arte, saludamos cariñosamente á nuestro amigo señor Morell y le animamos á que continúe ya que vemos tan relevantes aptitudes.»

VARIEDADES

UN BRUJO

A fines del siglo último, un viajero tan modesto en su apariencia como en su equipaje, se detuvo en la posada princi-

pal de Wurtzburgo, en Alemania, y pidió un cuarto en lo más apartado de la casa, donde nadie pudiera molestarle.

Esto solo había bastado para excitar curiosidad; pero, además, todo era tan extraño y misterioso en aquel hombre, que á todos llamó la atención desde que se presentó en la casa. Desde luego podía descubrirse en él, á pesar de la sencillez de su traje, algo que revelaba al hombre de distinción.

Aunque no era joven, llevaba los cabellos largos á estilo de los estudiantes de la Universidad, y su rostro pálido y melancólico, tenía una expresión de tristeza, aunque sonriente.

Al siguiente día, en vez de llamar á la patrona, como acostumbraban los demás viajeros, para saber la residencia de algún vecino, presentar cartas ó informarse de las curiosidades ó antigüedades dignas de ser vistas, salió sin decir palabra, y á su vuelta, á la hora de cenar, bien daba á conocer su empolvado traje que había estado caminando todo el día.

Al siguiente día hizo lo mismo. Un pastorcito dijo que le había visto recorrer presuroso las márgenes del Rhin, pararse de repente, gesticular y accionar como un demoniaco, y que las muchachas pasaban á su lado sin que les hiciera caso alguno.

Fuerza es confesar que todo esto era más que suficiente para infundir sospechas con respecto al extranjero. Cuanto de su persona podía decir la huésped, se reducía á que era por demás sobrio y quieto, estando contento siempre con lo que le servía.

La curiosidad seguía en aumento. Notábase que el desconocido, en concluyendo de cenar, se iba á su cuarto, pero no se acostaba, y algunos de la familia, que velaban hasta media noche, habían visto luz en su habitación.

Una noche bajó á la carrera una criada de las más jóvenes, y entró asustadísima en la sala donde estaba su señora con dos vecinos. Protestó solemnemente que el extranjero estaba hablando con alguien en su cuarto, «aunque nadie fuera de él hubiese entrado... al menos por la puerta.»

Esto hizo estremecer al auditorio. La muchacha fué severamente reñida por la señora, por haberse puesto á atisbar á la puerta del huésped; pero á la siguiente noche la buena del ama fué ella en persona para averiguar lo que ocurría por sí; y habiendo aplicado el oído á la cerradura, oyó... ¿qué? nadie lo sabrá jamás.

Lo cierto es que bajó la escalera tan turbada como nunca lo había estado desde la muerte de su marido. Cogió un abrigo y se fué á donde se hallaba el Burgomaestre.

A la mañana siguiente salió el extranjero como solía, y volviendo á la tarde, entró muy tranquilo en su cuarto. Pero esta vez se habían tomado precauciones; á cada lado de la puerta estaban dos esbirros, de entre la gente más bizarra de Wurtzburgo, y en el piso bajo, en la sala y en la calle, todas las mujeres del pueblo que sobresalían por curiosas.

De repente se oyó la voz del extranjero que subía y bajaba alternativamente como si estuviese hablando con alguno. Los que estaban junto á la puerta oyeron la siguiente horrible invocación: — «¡Oye, tú á quien por tanto tiempo he buscado, no te me escaparás otra vez!... ¡Contéstame, poder infernal, demonio! ¡Preséntate y habla á tu señor!»

A esta invocación, una voz aguda y penetrante, que parecía salir de lo profundo, contestó con irónica humildad: — «Amo mío, ¿qué quieres de tu servidor?» No bien escucharon las mujeres la voz terrible, cuando huyeron dando gritos de pavor. Los hombres forzaron la puerta aunque no estaba atrancada, y echaron mano al viajero, á quien encontraron en un sillón de brazos á corta distancia de una mesita.

Por lo que respecta al diablo, había desaparecido: pero quedaba todavía un olor muy fuerte y perceptible de azufre, según declaración de muchos testigos.

El extranjero fué conducido ante la autoridad, y allí le acusaron de practicar la magia y hechicería, y tener comercio con el diablo. Su respuesta fué la siguiente:

«—He empezado una tragedia, pero como mis amigos me perturbaban en Veimar, donde vivo, me vine á escribir aquí. El protagonista de mi tragedia es un hombre que invoca al diablo y al cual se le aparece Satanás. Confieso que tengo una costumbre muy mala, por lo cual pido perdón á los habitantes de Wurtzburgo, y es la de leer en alto lo que compongo conforme voy escribiendo. En cuanto á invocar yo mismo al diablo, soy muy cristiano para hacerlo, y vos, señor Burgomaestre, muy ilustrado para creerlo.»

El hechicero se llamaba Goethe, y se ocupaba entonces en escribir el *Fausto*.

El alumno Desbagues fué designado para reemplazarle.

Entre los pasajeros á quienes la caída de los masteleros ocasionó un verdadero pánico, ninguno encontró demasiado severo este castigo. Gracias á algunas palabras pérfidamente lanzadas por Fargeolles y complacientemente repetidas por la señora de la Riziere, creyóse desde luego que Julio era un mal oficial. Antonina oyó muchas de aquellas incuas frases; pero ella sola sabía la verdad, aunque desgraciadamente no la era permitido tomar la defensa del joven alférez de su navío.

Papillon, el paje de Julio, refirió algunas de aquellas palabras al gaviero Gaussard.

— ¡Montón de terrestres! exclamó el marinero; por tres pajuelas rotas, juzgan á un hombre. Yo conozco á tu amo, Papillon, y sé que es un marino inteligente. Le he visto á bordo de la *Victorieuse* hacer bailar el barco como si fuera una muñeca. No hay nadie á bordo que sea capaz de restablecer el buque bajo todo su velamen en hora y media como lo hizo él noches pasadas. ¡Pero, terrestres y militares! ¡Pua!... ¿Por qué han de hablar de lo que no entienden?

El hecho es que desde la desbarboladura de los tres masteleros, lejos de menguar, creció la estimación en que la tripulación tenía á Julio.

Por lo demás era el oficial preferido á

movido; pero la vida de á bordo y su perpetuo contacto con un monstruo habían amortiguado sus bondadosos instintos.

Un odio ardiente, aumentado por un profundo sentimiento de celos, lo animaba contra Fargeolles.

Este mismo no había podido conservar su glacial frialdad.

Odiaba, sí; odiaba con ferocidad al antiguo amigo de Carlos de Pierremont.

La noche del mismo día que fondearon en el puerto de Saint-Denis-Bourbon, luego que la familia de la Riziere hubo abandonado la corbeta, hizo Julio Renaud entregar á su adversario un lacónico billete pidiéndole una entrevista en la popa.

Fargeolles escribió al pié del mismo billete: «A las 11 en punto,» y se lo devolvió.

la sombra el bulto de un hombre que permanecía extraño á los trabajos de los marineros: aproximóse á él y vió que era Fargeolles.

Envuelto en su capote encerado, presenciaba, burlándose, los multiplicados embarazos en que se encontraba su colega: frotábase las manos, tosía de vez en cuando, y parecía como que murmuraba:

—Estoy aquí, soy yo, que me complazco en mi obra.

Julio sintió que un copioso sudor frío bañaba todo su cuerpo; ¿mas qué podía hacer? ¿qué decir?

Fargeolles tenía el derecho incontestable de permanecer en la popa, de toser y burlarse en voz baja.

El oficial de guardia sufría, mas no por eso dejaba paralizar sus fuerzas; por el contrario, se multiplicaba, y los marineros de cuarto, estimulados con su ejemplo, hicieron prodigios de actividad.

A las diez de la noche todas las averías quedaban reparadas, los masteleros de juanete de repuesto habían reemplazado á los rotos por el chubasco, y la *Severe* navegaba á toda vela, impelida por una brisa manejable de que había sido anuncio la maldita turbonada. Esto era bastante para salir de las regiones de las calmas y navegar en demanda del cabo de Buena Esperanza y de la isla de Borbón.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de paradas y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S. Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esportas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estalenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campsos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadal, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 pº perpétuo interior.	57'95
4 pº exterior.	66'00

4 pº amortizable	67'00
Cubas (90)	54'50
Cubas (86)	67'25
Banco de España	394'00
Tabacos	229'00
Francos	61'35
Libras	40'70

BARCELONA

4 pº perpétuo interior.	57'90
4 pº perpétuo exterior	67'05
4 pº amortizable	00'00
Cubas (86)	69'87
Cubas (90)	54'25
Ferro-carriles del Norte	00'00
Paris	41'60
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	60'00
Cambio Milorquin	3'00
Fomento Agrícola	62'00
Ferro-Carriles de Mallorca	41'00
Almbrado por Gas.	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	30'50
La Isleña Marítima	49'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento
Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería
y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse éstos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esqueletos y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clase y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamiento, Juzgados de instrucción y municipales, Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rotuleros y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprime y con tinta negra ó de colores ó á vari s-tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estoscarteros pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

Julio hizo anunciar al comandante su visita, entregó el mando de la guardia al joven Desbagues, jefe del puesto de alumnos, y penetró en la cámara del oficial superior.

Mr. de Kergal estaba sentado delante de una mesa, sobre la cual se veía extendida una carta náutica, con el compás en la mano y estudiando á la luz de una lámpara colgada del techo el rumbo de la corbeta. De vez en cuando levantaba la cabeza y fijaba los ojos en una brújula que, colocada precisamente encima de él, indicaba los menores movimientos de la corbeta.

Contra su costumbre, no invitó al oficial á que se sentara; pero él se levantó al momento:

—Queréis explicarme, caballero, como ha ocurrido el accidente que tuvo lugar á las ocho?

—Me sorprendió un chubasco muy violento, comandante.

—¿Estaba ya en el horizonte cuando Monsieur de Fargeolles os entregó la guardia?

—No señor.

—¿Luego no estábais alerta?

El alférez guardó silencio.

—Basta, caballero; idos á vuestro camarote.

La mañana siguiente, el segundo Labranche notificó á Julio que permanecería arrestado quince días de orden del comandante.

las heridas que le hacía incesantemente al amor propio, á las inclinaciones, á la dignidad y hasta al amor de Julio.

El verdugo no dejaba escapar una sola ocasión, y las que se presentan en una guerra de este género, son innumerables en la vida que se hace á bordo.

Fargeolles adoptó el papel de rival; abusó de sus ventajas; en una palabra, hizo gravitar sobre Julio Renaud todo el peso de su maldad; así en el servicio como fuera de él.

Le ridiculizaba, le calumniaba en presencia de la señora de la Riziere, madre de Antonina, y le herfa sin tregua ni descanso.

El comandante y el segundo, prevenidos ambos en favor de Fargeolles, dieron la culpa en mil ocasiones á Julio, que, como por el chubasco, fué siempre castigado; gracias á la pérdida astucia de su colega.

Gaussard había referido muy extensamente á sus compañeros los hechos y las desavenencias de ambos oficiales, que á su vez le eran confiadas por Papillon, paje de Julio.

—¡Esto acabará mal! ¡esto acabará mal! decía Gaussard suspirando. ¡Dios quiera que ese bribón de Viento-de-Proa no nos mate á Mr. Renaud, como asesinó á Mr. de Pierrremont.

En vano la hermana Aglaé, antes de abandonar el buque, dirigió por segunda vez algunas palabras de resignación á Julio. Este no podía ya retroceder. Julio se sintió con-

proa, que maldecía á Viento-de-Proa, temblaba delante del taciturno segundo y sentía una especie de respetuoso temor al solo aspecto del viejo capitán de fragata.

Corazón-Franco era popular; se le conocía desde mucho tiempo atrás. La dulzura de su carácter le había conquistado el afecto de sus subordinados.

Durante el arresto recibió Julio algunas visitas de Mr. de la Riziere, al cual acompañó Antonina muchas veces. Fué un muy dulce consuelo para el prisionero el ver á la que amaba; pues aunque no podía decirle todo lo que había pasado, el corazón adivinaba lo que callaban los labios.

Cuando terminó el arresto, la joven, dejando á su madre del brazo de Fargeolles, se aproximaba frecuentemente á su padre, y al final de la travesía depaó aún á Julio algunas horas de deliciosa conversación, que eran interrumpidas muy á menudo por la criolla, cuya desconfianza estaba incesantemente sobreexcitada.

A pesar de la escena, que, según costumbre, debería haber producido una tregua antes del combate, y á pesar también de la provocación francamente hecha y aceptada, la guerra entre ambos alféreces continuaba con el mismo encarnizamiento.

Fargeolles despl gaba en ella su infernal habilidad. La presencia de Antonina y su afectuosa ternura no podían cicatrizar todas